

Arturo Zúñiga.

## POEMAS

### CALLE

*Triste y húmeda, la noche  
es como el ojo de un buey  
contemplando un campo muerto.*

*Vago a solas, con la dicha  
de una enorme plenitud,  
por las calles enlodadas  
de negra sombra invernal.*

*Aquí—viejo vigía—hubo un farol  
con sueño que nos alumbraba,  
entre largos parpadeos, el camino  
—¿recuerdas?—que, por lo demás,  
no era el tuyo ni era el mío...*

*¿Dónde está ahora?*

*Y tú también ¿dónde estarás?*

*Una ramera...*

*La felicidad es un abismo;  
pero es hermoso no saber.*

*Ah, carne bovina, muérete.*

*Que los siete puñales abran en mí una brecha.*

*¿Pecadora tú? No; sacerdotisa  
de tus caderas imperiales;  
ardes en tus lámparas de oro  
como en un juego de ignominias;*

¿pero cómo no beber, sediento,  
el vino centenario de tus dos jarras de arcilla?  
A la orilla de tu nombre me quedaría,  
soñando, estos días que me quedan,  
como a la orilla de un lago.

Una puerta cansada  
atraviesa este pedazo de calle adormecida,  
y una pared bosteza largamente

Suena un jadiós! como una campanada.  
Un grito despiadado le hace una desgarradura  
al vestido de seda de la noche...

Alguien pasó, invisible,  
haciendo sonar la empuñadura de sus huesos.  
Una mano de nieve me acaricia la espalda.

Triste y húmeda, la noche  
es como el ojo de un buey  
contemplando un campo muerto.

#### LA CIEGA

Vive tomando el sol. Como es ciega,  
tras de una tela blanca lleva los ojos olvidados  
y siempre se está hablando con los hombres  
de cosas que no entienden.

Tiene de corderita y de paloma  
en la santa dulzura de sus manos  
cuando buscan el sol, que se hace trizas  
en el papel de seda de sus labios.

Si algún día, más fuerte que todas las cosas  
y que las angustias de nuestras miradas,  
la muerte, la muerte, la muerte  
quisiera llevárnosla,  
nosotros, porque era la muerte,  
sin pena, dejaríamos que se la llevara.  
Más de seda, más de éxtasis se nos volvería;  
más ligera, más de alba.

La tendríamos siempre